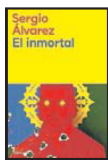


NARRATIVA

Mafia-Estado, letal simbiosis

POR J. ERNESTO AYALA-DIP

● Ser inmortal tiene sus complicaciones, entre algunas de ellas, que sobrevives a tu familia, amigos y acreedores. Y eso no está muy bien visto. Precisamente esto es lo que le ocurre al héroe de la novela *El inmortal*, del escritor colombiano (que vive entre Bogotá y Barcelona) Sergio Álvarez. Un día de estos tiempos duros para Colombia, nace en Bogotá un niño con poderes superlativos, uno de los cuales es la inmortalidad. Su madre lo sabe y más tarde lo sabrá el propio portador de este privilegio que nunca podrá definir si milagroso o infernal. Muy pronto el protagonista pasará por un orfanato, un correccional, entre algunos de los sitios no demasiado recomendables que



visitó. Y, cuando menos lo pensó, ya estaba inmerso en la dinámica asesina, corrupta y desestructurada de la Colombia contemporánea. Estas etapas lo conducen al amor y a un meteórico enriquecimiento, que no es ajeno a las pilas de cadáveres que él mismo ha ayudado tan activamente a generar. Pero la mafia asesina con la que colabora no soporta su inmortalidad; arguyen que, en un medio donde corre tanta sangre necesaria y productiva de riqueza, los inmortales no caben.

Una vez apartado, el inmortal busca su futuro en otros menesteres, entre los cuales sobresale el de millonario casi sin par. Pero el inmortal un buen día decide tener sentimientos de culpa al descubrir que su papel ha causado muertes, más pobreza que la habida y sufrimiento infinito. Su destino de pronto cambia. Un día se encuentra con su padre y le confiesa sus remordimientos. Su padre le contesta que no se preocupe, que en toda guerra siempre hay víctimas colaterales.

En *El inmortal*, Sergio Álvarez ha dibujado el estado actual de Colombia, de sus estructuras administrativas, de gobierno, de seguridad y de justicia, de la eficaz colaboración entre Estado y mafias del narcotráfico, llegando hasta una pavorosa y letal simbiosis. Pero la fórmula narrativa que eligió para esta representación novelística es la parodia, el humor punzante y la imaginación liberadora de corsés demagógicos. Su escritura completa una delicia de novela.

El inmortal

Sergio Álvarez
Navona, 2023
176 páginas. 20 euros



Lápidas en el cementerio de Kensal Green, en Londres. BEVERLEY RONALDS (ALAMY)

ENSAYO

Una tumba bajo la marea

Peter Ross reúne anécdotas en los cementerios, que visita como un recurso de la imaginación para acercar el mundo terrenal al del más allá y para disfrutar de su belleza

POR JOSÉ MARÍA GUELBUZU

● Peter Ross concibió la escritura de este libro dentro de su amor a los cementerios durante la reciente pandemia que ha aislado al mundo porque el único lugar donde se podía mantener al aire libre la distancia preventiva de 10 metros entre las personas era en los cementerios. Su interés se basa en que, deambulando por los cementerios, se le ocurrió pensar que "si la imaginación es un músculo, los cementerios son su gimnasio". El asunto puede parecer macabro, pero lo apruebo. Uno de mis libros favoritos es el de Ceas Nootboom en busca de las tumbas de los grandes escritores (en Siruela). Pero Ross confiesa que su intención no es buscar el lugar de reposo de los grandes hombres; lo dice en el cementerio de Kensal Green, "el Valhalla de Inglaterra", el de más alto rango de los siete magníficos de Londres. En él, tras venerar las tumbas de Wilkie Collins, Thackeray y Trollope, confiesa que prefiere ocuparse de las de los desconocidos, que son las que verdaderamente lo empujan a ejercitar su imaginación.

El libro es una verdadera recopilación de trato entre los muertos que yacen apaciblemente confiados en que un día volverán a reunirse con los suyos y aquellos que, ya tranquilos, sólo esperan disfrutar de su "tumba con vistas" sin molestar a nadie y sin otras aspiraciones que mantenerse en reposo eterno, aunque, como cuenta el autor, no están exentos de accidentes naturales que los mezclen y los revuelvan; Ross hace un repaso de lo más entretenido, que va desde el primer cementerio-jardín (Kensal) a los horrores de los enterramientos a pelo con monteras de huesos debido a la falta de espacio; porque ese es un asunto serio: no habría sitio para tantos muertos si ahora no fuera costumbre mayoritaria incinerar a los muertos.

El volumen de Peter Ross es como un libro de cuentos e historias y, a poco que se apoya en la imaginación, lo convierte en amena literatura. Hay de todo: desde el cementerio de la isla en el lago Shiel, al que hay que acceder por barco, hasta el cementerio de Glasnevin en Dublín, que contiene millón y medio de personas, más que los habitantes del Dublín actual. Visita la tumba de Liliás Adie, *La Bruja*, que sólo puede verse con marea baja, o la de Peter, *El Niño Salvaje*. Bajo la iglesia Holy Trinity descubre su cripta de los Huesos protegida por un aviso: "Huesos frágiles / Se ruega no tocar / Estos son nuestros antepasados / de hace 700 años / Respétenlos". Y qué decir del cementerio de Crossbones, el lugar de reposo de los trabajadores sexuales que habían recibido autorización de la Iglesia para ejercer su profesión.

Es un anecdótico sin fin que recoge toda suerte de historias desmitificadoras. La literatura ha creado camposantos como Spoon River o Comala. Lo cierto es que los cementerios, si uno tiene el alma en paz, son un recurso de la imaginación para acercar los mundos de acá y los mundos de allá y para relajarse y disfrutar de la belleza y tranquilidad con que se comunican serenamente la vida y la muerte bajo el cielo de la realidad.

Estoy seguro de que al autor de este libro le habría encantado descubrir la inscripción en una lápida española que recogió el gran periodista Luis Carandell: "Aquí yace don fulano de tal / En su vida hizo el bien y el mal / El mal lo hizo bien / y el bien lo hizo mal". Hasta el humor visita estos encantadores recintos.

Una tumba con vistas

Peter Ross
Traducción de Isabel Hurtado de Mendoza Azaola. Capitán Swing, 2023
336 páginas. 23 euros

NARRATIVA

Con Tavares nadie es normal

POR TEREIXA CONSTENLA

● Gonçalo M. Tavares (Luanda, Angola, 53 años) necesita construir mundos ordenados en cada libro. Dotar al caos de una estructura que ayude a no desorientarse. En *Mateo perdió el empleo*, publicado en Portugal en 2010 y traducido este año al español por Rosa Martínez-Alfaro, comienza haciéndonos creer que recorreremos un círculo, figura obvia dado que arranca en una rotonda, y acaba metiéndonos en una elipse. Un juego. Uno de los varios que se pueden encontrar en la obra, que se inicia con Aaronson, el corredor que muere atropellado el día que cambia el sentido de sus vueltas alrededor de la rotonda que circunda cada mañana.

El conductor que le mata, el señor Ashley, será el protagonista de la segunda historia, donde aparecerá el nombre que nos llevará a la tercera y así sucesivamente hasta encadenarse 25 capítulos de acontecimientos extraños, divertidos o macabros, como si fuesen ramilletes de cerezas entrelazadas. Los personajes atienden por nombres judíos y se suceden siguiendo un orden alfabético, que invita a pensar que el círculo se cerrará en la zeta. Pero no, los relatos acaban en Mateo, un hombre que comienza a trabajar como asistente de una atractiva mujer que carece de brazos después de perder su empleo. Nunca sabremos la historia de Nedermeyer, el personaje que debería haber seguido al protagonista principal. O, al menos, no en esta obra. Tavares es aficionado a mover a sus criaturas de un libro para otro como hizo en la serie *El barrio*.

Escritor prolífico desde que se estrenó en 2001, Gonçalo M. Tavares está considerado uno de los grandes nombres de la literatura portuguesa contemporánea y, tal vez, el más original. A pesar de que le han acuñado como "el Kafka portugués" y que Saramago le auguró que algún día ganaría el Nobel de Literatura, un galardón que ha marginado históricamente la lengua portuguesa, parece escribir ajeno a las expectativas del éxito. Su universo literario no es nada portugués. Tanto los escenarios, que van de la imprecisión geográfica de este caso al centro de Europa, como los nombres pertenecen a mundos distantes.

Los relatos de *Mateo perdió el empleo* son escuetos porque Tavares es de esos escritores que detestan los adjetivos. "Yo solo abro una frase si tengo algo que decir y si es así intento decirlo lo más rápidamente posible y callarme", contaba hace unos años en una entrevista con este diario. Con esa economía lingüística logra, sin embargo, construir mundos complejos, donde se puede encontrar lo desagradable, lo surreal, lo irónico, lo morboso o lo horripilante.

Ninguna de las criaturas de Tavares es corriente ni hace cosas corrientes. Un millonario ciego obsesionado con un raro elemento químico pide a su prostituto que se tatúe en la espalda la tabla periódica en braille. Un repartidor tiene una entrega en una calle donde todos los edificios muestran el mismo número. El señor Baumann rebusca entre los restos de un contenedor para rescatar desperdicios que luego lava con una esponja. Y un hombre y su mono tendrán una muerte cruenta. Las narraciones se acompañan de retratos de maniqués que estimulan la atmósfera inquietante.

El libro cambia en su segunda parte. Deja de ser un conjunto de relatos y se convierte casi en una guía de lectura. La parte final es como si el crítico Tavares desmenuzase al escritor Tavares, que disecciona porqués de personajes y tramas. "Lo que importa es esto: el alfabeto como jerarquía, ese elemento aleatorio que nos da una orden que nos parece sensata. Un milagro", escribe.

Mateo perdió el empleo

Gonçalo M. Tavares
Traducción de Rosa Martínez-Alfaro
Seix Barral, 2023. 256 páginas. 18,90 euros

